

– La paradoja de la meritocracia escolar.
(Las bases sociales de los acuerdos
políticos sobre la necesidad
de educación)

Xavier Rambla i Marigot

Dept. de Sociología
Univ. Autónoma de Barcelona

IMAGEN



En este artículo pretendo comentar algunas posibles explicaciones del hecho de que los títulos universitarios se hayan convertido en el horizonte de la mayor parte de los proyectos educativos familiares en Madrid y Barcelona. Con este fin apuntaré un breve balance de los datos conocidos y propondré tres hipótesis que parecen prometedoras para explicar este fenómeno.

Efectivamente, varias encuestas urbanas recientes indican que en ambas ciudades la mitad de parejas con hijos desea que éstos alcancen la Universidad, y que tan sólo un 10% señala explícitamente un nivel educativo intermedio como objetivo deseable para su prole. (Sánchez, Subirats, 1992; Dept. Est. y An., 1990). ¿Se hacen realidad estas expectativas? Los datos disponibles sobre Barcelona y su área obligan a pensar que no. En el supuesto bastante exagerado de que sólo el deseo explícito de tener hijos o hijas universitarios se cumpliera (es decir, de que no lleguen a la Universidad los hijos de aquellos padres quienes, según versan las preguntas de encuesta, «dejarán que hagan lo que quieran»), y de que el promedio de descendientes por mujer no fuese muy superior a 2, dentro de unos años cerca del cincuenta por ciento de adultos debería de ser universitario. La tendencia actual del sistema educativo no apunta hacia una expansión tan grande. En el curso 1987-8 el total de aprobados en COU en la comarca del Barcelonés tan sólo representaba un

24% de los nacidos en 1970-1 (GC, 1988; CMB, 1988). Por otra parte, únicamente el 38,1% de los/las jóvenes de 19 años ha seguido un itinerario largo de BUP, apenas ha trabajado, y tiene una alta probabilidad de entrar en la Universidad (Casa, Masjoan, Planas, 1990). En comparación con el stock actual de licenciados, que abarca el 11% de la población de la región metropolitana (Sánchez, Subirats, 1992), estas cifras representan ciertamente un incremento notable, pero también sugieren que muchas ilusiones fracasan en las aulas.

Es necesario buscar argumentos para sostener algunas posibles explicaciones de este desequilibrio entre las esperanzas y los logros en el sistema educativo. En particular, pretendo sugerir lo siguiente:

1. Detrás de estas elevadas aspiraciones académicas se esconde un consenso paradójico sobre la posibilidad de que los méritos escolares amortigüen algunas desigualdades sociales.
2. El carácter despolidizado de este consenso sobre la educación quizá hunde sus raíces en dos tendencias históricas: el cariz particularista de la sociabilidad decimonónica y el marco localista de los movimientos vecinales de los años setenta. Esta hipótesis, basada en conclusiones extraídas de la historiografía catalana, se hace extensible al conjunto de España con varios matices en la

medida en que la historia de la sociabilidad y de los movimientos vecinales sea comparable en distintas zonas.

3. Para el caso concreto de Cataluña, hay razones para suponer que esta difuminación paradójica de las diferencias afecta tanto la clasificación por clases como la clasificación lingüística.

Como se puede observar, estas tres propuestas de análisis son simples esbozos. En principio, no pasan de ser meras conjeturas que aún no han sido objeto de la debida contrastación empírica; y por otro lado, se limitan a señalar el papel de las aspiraciones educativas dentro de un todo, por lo que tanto ese todo como las vinculaciones de éstas con otros fenómenos habrían de ser detallados mediante investigaciones sistemáticas. Su valor, por tanto, se reduce al hecho de que proporcionan una síntesis provisional que puede ayudar en mucho a estimular el debate entre investigadores, entre el público en general, y entre los partidos y sindicatos interesados por una prestación tan fundamental como es la cobertura del derecho a la educación.

1. EL CONTEXTO DE LA ESCUELA

La escuela es una organización encargada de transmitir unos conocimientos y actitudes. Evidentemente, realiza esta tarea influida por muchos factores existentes en su entorno. La sociología de la educación sostiene que las influencias más poderosas que recibe proceden de las líneas que marcan varias diferencias y desigualdades en una sociedad dada.

Por diferencias se entiende unas distribuciones de características que identifican a unos conglomerados de perso-

nas y les permiten compararse con otros. Las diferencias más significativas para nuestros sistemas educativos provienen de las características denominadas clase social, género, edad y grupo étnico. Al hablar de desigualdades, en cambio, se hace referencia a las distribuciones de recursos. Las posiciones sociales —definidas en lo esencial por la posición en el mercado laboral de una persona o de alguien de su familia—, y la división sexual del trabajo —que separa el trabajo productivo y el trabajo de cuidado— determinan las fracturas más importantes en nuestras sociedades por lo que respecta a las capacidades culturales, a las relaciones sociales o a los capitales económicos. En otras palabras, los mejor dotados de recursos son los que ocupan las posiciones de mercado superiores.

El juego de diferencias y desigualdades que se ha entablado alrededor de la educación ha generado una paradoja. En efecto, si las esperanzas depositadas en los títulos de diplomatura y licenciatura se realizasen, el impacto de las posiciones sociales sobre los recursos culturales se atenuaría significativamente. Sólo un incremento paralelo de las ocupaciones cualificadas permitiría que las titulaciones, multiplicadas de esta manera, mantuvieran su valor. Sin embargo, en el mercado de trabajo han sido las ocupaciones que requieren poca cualificación las que han crecido en 1985-9 (Fernández et al. 1991).

Este posible efecto constituye un verdadero dilema para el Estado del Bienestar. Esta forma de estado incluye un conjunto de organizaciones encargadas de amortiguar las desigualdades que genera el mercado. Puesto que tradicionalmente la provisión pública de enseñanza, de atenciones sanitarias, de viviendas y de subsidios de desempleo ha sido un medio relativamente eficaz

para satisfacer este fin, este juego del gato y el ratón entre la educación universal y sus correlatos laborales indica la necesidad de un debate entre los agentes sociales para plantear las mejores maneras de conseguir la mayor democracia cultural y su mayor efecto igualador posible.

Desde el punto de vista analítico, sin embargo, este dilema del Estado del Bienestar sugiere una hipótesis prometedora para el análisis de las aspiraciones educativas. El Estado del Bienestar trabaja por medio de políticas compensatorias que intentan favorecer a quienes salen peor parados del reparto de la riqueza, de la cultura o de las prestaciones. Su imagen de la sociedad, por tanto, es una gradación de situaciones mejor o peor dotadas de un recurso dado. Pues bien, esta confianza en los méritos escolares quizá sea un resorte fundamental para legitimar un orden social apoyado por un estado del bienestar poco consolidado. Uno de los objetivos actuales de la investigación sociológica en educación podría estribar precisamente en descubrir hasta qué punto las imágenes de la jerarquía social y las estrategias educativas guardan una relación histórica. Los apartados siguientes intentarán plantear esta posibilidad de análisis para el caso de Cataluña.

2. LA FORMACION HISTORICA DE UNAS ELEVADAS ASPIRACIONES EDUCATIVAS

Durante el decenio de 1970 las aspiraciones educativas, se gestaron como fruto de un consenso entre las élites, los profesionales y las clases populares. Este consenso se fundamentaba en el deseo de mejorar el nivel educativo de las futuras generaciones, ya fuera para incrementar su productividad (las élites), para racionalizar la sociedad (los

profesionales) o para proveerlas de instrumentos eficaces contra las desigualdades (los movimientos vecinales). Uno de los principales interrogantes de la historia contemporánea en España, y particularmente en Cataluña, estriba en la explicación de las causas de este consenso y de su rápida despolitización a fines de los años setenta.

Según las investigaciones recientes, pueden existir dos posibles causas históricas de este fenómeno en Cataluña. Su efecto seguramente se haya producido de una forma acumulada. En primer lugar, la vinculación de la política educativa con la identidad nacional catalana no es el fruto de una tradición centenaria de movimientos sociales, como aquellas de las que bebieron el fabianismo británico o el republicanismo francés. En Cataluña el asociacionismo del primer tercio del siglo veinte, luego aplastado durante la Dictadura, adoptó la forma de una prolongación de la privacidad, puesto que se apoyó en un tipo de relaciones entre patrones y clientes más igualitario y secular que los conocidos en otras regiones mediterráneas. Los grupos masculinos de iguales, denominados «colles» o «penyes», se desvincularon de las celebraciones festivas y se convirtieron en los embriones de una sociedad civil muy densa. Los pequeños comerciantes o «botiguers», por su parte, establecieron intercambios de favores con sus clientes que les facilitaron por ejemplo montar tertulias en las librerías. Los límites entre las esferas pública y privada no fueron percibidos de una manera tan tajante como lo fueron en los países anglosajones, por lo cual el ataque feminista a las formas de sociabilidad masculina (argot soez, la bebida, etc.) no fue tan sistemático (Ucelay da Cal, 1993).

En segundo lugar, cuando un nuevo asociacionismo surgió de las cenizas de

la Dictadura, éste se apoyó sobre los valores familiares privatistas que habían legitimado el boom natalicio de los años sesenta y habían entrado en contradicción con la escasez de servicios públicos. En este contexto vinieron a converger las apelaciones a la racionalidad técnica que los profesionales definían en una escala nacional o supralocal con las apelaciones a la solidaridad que los vecinos definían en una escala local (Balfour, 1989; Woolard, 1989).

Las variantes de la secularización y el igualitarismo de las relaciones clientelares en otras áreas, así como las variantes de esta separación de los contextos de la acción colectiva, podrían explicar algunas de las «debilidades» de la tradición democrática española señaladas por algunos sociólogos, como el distanciamiento entre los partidos y la sociedad civil o la fragmentación territorial de las identidades (Pérez Díaz, 1991).

En favor de esta tesis podemos aducir que la generalizada aspiración a alcanzar un título universitario parece haber transformado, actuando desde el ámbito de las acciones individuales, la percepción colectiva de la estructura social en España. La ley Moyano había consolidado una imagen elitista de la escuela. Así, en castellano los significados de «trabajar» y «estudiar» constituyen una dicotomía inexistente en otras lenguas (Lerena, 1986). En general, desde el siglo XIX hasta los tiempos del segundo franquismo las líneas de demarcación que han separado a los grupos sociales respetables de los grupos sociales populares parecen haber pasado entre las familias cuyos miembros masculinos habían estudiado y las familias cuyos miembros masculinos no habían estudiado (Ucelay da Cal, 1983). La misma lengua coloquial entendía que estudiar era apartarse del trabajo, y conseguir así una posición prestigiosa.

La L.G.E. ha coincidido con la difusión de la idea meritocrática de la escuela. Aunque la división social que aparece tan clara en el habla sigue siendo un componente esencial de la percepción de las desigualdades, la imagen gradualista ha adquirido mayor importancia. Además, la confianza en el logro también ha superado a la resignación ante la herencia por lo que respecta a las expectativas de promoción social. Si bien el talento natural o las buenas relaciones siguen siendo útiles según los entrevistados, como corresponde a una sociedad donde la condición de clase se hereda en alto grado y donde la relación clientelar persiste, la utilidad percibida de la buena educación o de la laboriosidad les superan, así como superan a la mera ratificación de la posición familiar (Tabla I).

TABLA I

**PORCENTAJE DE ACUERDO
CON LA PROPOSICION
«LA DIFERENCIA ENTRE LAS CLASES
ESTA EN EL FACTOR ENUMERADO»**

Perspectiva gradualista

Mayor o menor riqueza	83,8%
Mayor o menor nivel educativo	74,3%
La desigualdad de oportunidades ...	77,7%

Perspectiva conflictivista

Tener poder vs. no tener poder.....	68,7%
Ser empresario vs. ser asalariado ..	64,8%

**PORCENTAJE DE ACUERDO
CON LA PROPOSICION «CADA UNA
DE LAS COSAS SIGUIENTES ES DECISIVA
O TIENE MUCHA IMPORTANCIA
PARA TRIUNFAR EN ESPAÑA»**

El esfuerzo individual

Tener una buena educación	79,9%
Ser muy trabajador.....	79,6%
Tener estudios universitarios	74,7%

La herencia

Venir de familia rica.....	66,4%
Tener padres con estudios.....	53,3%
Tener talento natural	75,3%

Las influencias

Estar bien relacionado	77,2%
Tener influencias políticas.....	51,2%
Tener buena presencia	48,4%
Ser ambicioso	60,9%

Fuente: CIRES, 1991.

3. LAS ASPIRACIONES EDUCATIVAS EN CATALUÑA

En Cataluña las diferencias de lengua y las diferencias y desigualdades de clase, todas ellas encarnadas en la escuela, han adquirido una enorme significación histórica con implicaciones distintas según las épocas.

Hacia 1900 el catalanismo conservador y el republicanismo populista hurgaron en la disgloria, que relegaba el catalán, para movilizar a las masas. Ambos discursos intentaron sacralizar un tipo de cohesión social que demonizara al adversario. El catalanismo conservador reconstruyó la «utopía poética» de Rubió i Ors y de los Jocs Florals. Con ello se proclamaba el defensor de la lengua, del pasado y de la Iglesia (Riquer, 1976). En 1894 «L'Avenç» inició la primera campaña de normativización lingüística y en 1906, el año de la victoria electoral de Solidaritat Catalana, se celebró el primer Congreso Internacional de Cultura Catalana. En aquella época los prohombres del catalanismo, como Prat de la Riba o Domènec i Montaner, buscaban las esencias de la nación catalana en las fuentes históricas sobre la Edad Media, a la cual convirtieron en un modelo de armonía social. Asimismo, intentaron que el liberalismo fuera compatible con la administración eclesiástica tradicional de la enseñanza y la beneficencia. En frente, el populismo de Lerroux reclamaba la presencia del pueblo en el sistema político. En sus mítines el orador «representaba» una invocación ritual del valor, la honradez y

la decencia de los mártires de la causa popular (Alvarez, 1990) y en sus mensajes procuraba oponerse a los contenidos catalanistas de la Lliga.

Hacia los años treinta, sin embargo, las diferencias sociales habían tomado un cariz mucho más secular que además había invertido el significado de los símbolos catalanistas. La burguesía quería inducir la generación de una clase obrera que supiera manejar las máquinas sin acceder a otros aspectos de la cultura y que homogeneizase sus comportamientos tal como la sociedad de masas requería, lo cual se podía producir a través de la popularidad del fútbol, del excursionismo o de la natación en la Barceloneta. El republicanismo oponía a este empeño una continua demanda de igualdad política, que enmarcaba dentro del federalismo y de la exaltación de lo local contra lo estatal (Ucelay da Cal, 1983). La exigencia popular e izquierdista de una educación más amplia, que vino a identificarse con una educación más catalana en el Comité de l'Escola Nova Unificada (Navarro, 1979), era algo tremendamente subversivo en este contexto.

Durante la Dictadura el Estado se convirtió en el principal mediador de la cultura dominante: con la represión intensa e indiscriminada, con la imposición del nacional-catolicismo, con el uso de la conscripción forzosa para infundir terror, y con la persecución del catalán, entre otras políticas, arrinconó los símbolos populistas y catalanistas en la esfera de lo privado (Barbagallo, 1990; Hernández, 1983). En estas circunstancias los inmigrantes que entre 1950 y 1975 llegaron a las ciudades industriales de Cataluña como un alud, se encontraron con un estado que ignoraba sus necesidades y les recluía en ghettos donde habían de asimilar una cultura urbana y catalana que no recibían

por ninguna otra vía que el puro mercado de trabajo (Strubell, 1981; Esteva, 1973).

A fines de los setenta, pues, las fronteras de clase y de lengua eran muy visibles en Cataluña. Aunque las fracturas que pasaban por el estudio se atenúan un tanto –nunca como en otros países–, los hablantes se distinguían nítidamente por una norma de acomodación que excluía la posibilidad de que un catalano-hablante se dirigiese en catalán a un castellano-hablante (Woolard, 1989), lo cual remarcaba una diferencia de clase con una diferencia de lengua. Varias investigaciones han evidenciado a lo largo de los ochenta que la evaluación de la alternancia de lenguas cada vez provoca menos sanciones simbólicas (Woolard, 1988 y 1989; Subirats, 1990) y que las decisiones de transmisión lingüística se privatizan en el caso de algunas parejas mixtas e inmigrantes (Bierbach, 1986).

¿Existe algún nexo entre esta difuminación de las diferencias lingüísticas y la consolidación de la imagen gradualista de la sociedad? A pesar de que los datos no nos permiten más que comparar el conjunto de España con la región metropolitana de Barcelona, podemos avanzar alguna conjetura. Lo cierto es que la visión gradualista se ha impuesto en el conjunto del estado y que en Barcelona, al tiempo que las categorías lin-

güísticas de clasificación se han encajado, las aspiraciones universitarias han adquirido una cota similar a la de Madrid (EMB 1990; EFV 1990). Para el caso de Barcelona existe una ligera relación entre la lengua de los entrevistados en la EMB'90 y sus aspiraciones educativas para sus descendientes. Mientras que aquellas personas deseadas de mandar a su prole a la Universidad reproducen la distribución lingüística media, aquellas otras que explícitamente sitúan el horizonte educativo de sus hijos en niveles no universitarios se concentran en el grupo de los castellano-hablantes. Si tenemos en cuenta que los estudios considerados sugieren que los hablantes de intersección, los que identifican ambas lenguas como las suyas, muy probablemente proceden de familias castellano-hablantes, cabe pensar en la posibilidad de que tanto su aspiración universitaria intergeneracional como su identificación lingüística mixta se enmarquen dentro de un proceso general de adopción de pautas generales. Estamos, pues, ante un fenómeno de homogeneización de comportamientos y expectativas que parece apoyarse en el consenso sobre el carácter decisivo de los méritos escolares. *En resumen, todo ello indica que el predominio de las aspiraciones educativas universitarias y la intersección de las identidades lingüísticas podrían constituir distintas fa-*

TABLA II

LENGUA DEL ENTREVISTADO EN FUNCION DE LAS ASPIRACIONES EDUCATIVAS PARA SUS HIJOS-AS (Regió Metropolitana de Barcelona, 1990) %

Aspiraciones	Nivel < Universidad		Universidad		Total
	Hijos	Hijas	Hijos	Hijas	
Lengua					
Catalán	*	*	37,4	37,1	34,2
Castellano	71	70,6	51,9	51,7	54,5
Ambas	*	*	9,5	9,7	10

* El n.º de casos en la casilla no supera el margen de error del 2%.

Fuente: Sánchez, Subirats, 1992.

cetas del mismo proceso histórico de difuminación de las diferencias.

CONCLUSION

En este artículo he intentado contextualizar las aspiraciones educativas de los madrileños y de los barceloneses con el fin de esbozar posibles explicaciones de su concentración en los títulos universitarios. Si los argumentos fragmentarios que he propuesto resul-

tan fértiles, con ellos se podría empezar a discernir varias claves de la acción colectiva y de la formación de identidades en España. Este análisis además indica que el debate sobre la política educativa no debería limitarse a la confrontación de la escuela privada con la pública ni a la mera satisfacción de unos objetivos cuantificados, sino que debería extenderse asimismo a la consideración de sus interrelaciones con la cultura política.

BIBLIOGRAFIA

- ALVAREZ JUNCO, J.: **El emperador del Paralelo**. Alianza Ed. Madrid. 1990.
- Balfour, S.: **The workers, the city and the Dictatorship**. CUP. Cambridge. 1990.
- BARBAGALLO, F. ET AL.: **Franquisme. Sobre consens i resitència a Catalunya**. Crítica. Barcelona. 1990.
- BIERBACH, CH.: «Catalans i immigrants en un barri perifèric de Barcelona» **Segon Congrés Internacional de la Llengua Catalana**. Generalitat de Catalunya. Barcelona. 1986.
- CASAL, J.; MASJUAN, J. M.; PLANAS, J.: **La inserción laboral y social de los jóvenes**. CIDE. Madrid. 1991.
- CIRES, «Evolución y movilidad social». Encuesta realizada en mayo de 1991. Datos informatizados.
- CMB, **Padró Municipal d'Habitants 1986 CMB**. Barna. 1988.
- DEPART. DE ESTUDIOS Y ANALISIS. **Encuesta sobre formas de vida de la población madrileña**. Ayuntamiento de Madrid. 1990.
- ESTEVA FABREGAT, C.: «Aculturación lingüística de inmigrados en Barcelona» **Ethica** n. 8 (1984).
- FERNANDEZ, F.: «Empleo y paro en España, 1976-90» in Prieto, C.; Miguélez, F.: **Las relaciones laborales en España**. s. XXI. Madrid. 1991.
- GEN. DE CAT.: **Estadística de l'Ensenyament. Curs 1988-9**. ICE. Barcelona. 1989.
- LERENA, C.: **Educación y clases sociales en España**. Taurus. Madrid. 1986.
- NAVARRO, R.: **L'educació a Catalunya durant la Generalitat 1931-9**. Edicions 62. Barcelona. 1979.
- PEREZ DIAZ, V.: «La emergencia de la España democrática: la 'invención' de una tradición y la dudosa institucionalización de una democracia». **Estudios. Working Papers**. n. 18. CEAS. Madrid. 1991.
- RIQUER, B.: **Lliga Regionalista: la burguesia catalana i el nacionalisme (1898-1904)**. Edicions 62. Barcelona. 1976.
- SANCHEZ, C.; SUBIRATS, M.: **El hàbitats culturals, Enquesta sobre les condicions i els hàbitats de vida de la població metropolitana. Informe General 1990**. Institut d'Estudis Metropolitans. Cerdanyola del Vallès. 1992.
- STRUBELL, M.: **Llengua i població a Catalunya**. Ed. La Magrana. Barcelona. 1981.
- SUBIRATS, M.: **La transmissió i el coneixement de la llengua catalana a l'antiga àrea metropolitana**. Enquesta Metropolitana de Barcelona. 1986. Institut d'Estudis Metropolitans. Cerdanyola del Vallès. 1990.
- UCELAY DA CAL, E.: **La Catalunya republicana**. La Magrana. Barna. 1983.
- «ELS ESPAIS DE LA SOCIABILITAT: LA PARROQUIA, ELS 'PARROQUIANS' I LA QÜESTIO DE LES CLIENTELES» **L'Avenç. Revista d'Història** núm. 171, Juny 1993.
- WOOLARD, K.: **Double Talk, Bilingualism and the politics of ethnicity in Catalonia**. Stanford University Press. 1989.